

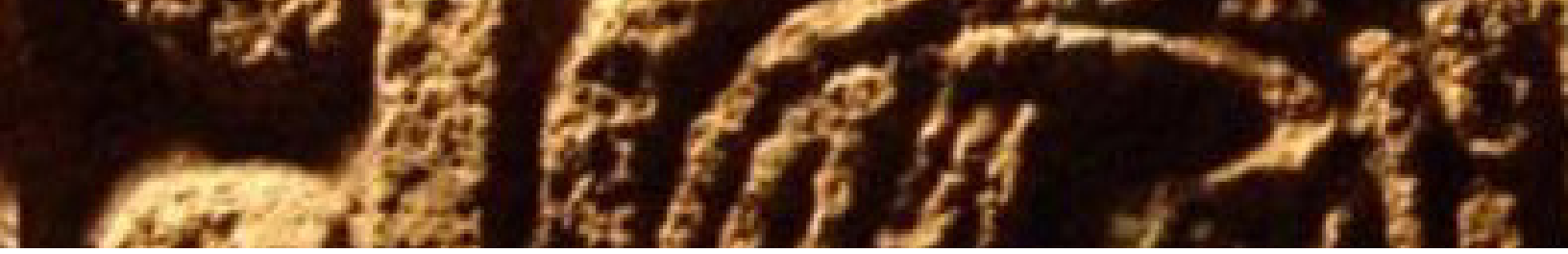


EDITORIAL

Ha transcurrido medio milenio desde el comienzo de la incorporación de lo maya al mundo entero. Las condiciones iniciales de esa fusión fueron desventajosas y conllevaron la pérdida de muchas vidas humanas y la desaparición de buen número de conocimientos y tradiciones. La pragmática visión europea que llegó a América en el siglo XVI avasalló los derechos de muchas etnias. Primero sojuzgaron y prácticamente exterminaron a las poblaciones caribeñas; después avanzaron sobre la península yucateca, la costa veracruzana y el centro de lo que hoy es el país.

Visto a distancia, ese difícil proceso luego se convirtió en un dominio del hombre blanco sobre el moreno; de reglas emanadas del renacimiento (pero con claras raíces medievales) con la absoluta intención de mantener a un grupo humano sobre otro. Ello funcionó a lo largo de tres siglos en lo económico, en el ámbito político, en los aspectos legales y administrativos, en la esfera religiosa, etc.

Llegaron los días de rebelión y lucha por la independencia. Se logró la emancipación de la sujeción española y surgió un país nuevo, si bien con marcadas diferencias interiores. Por lo que toca a la península yucateca, después vino la Guerra de



Castas y, casi por decreto, los cambios emanados de la Revolución.

El desarrollo peninsular fue peculiar y mantuvo muchos de sus elementos autóctonos. Ello ha enriquecido la vida cotidiana de quienes habitamos estas tierras. E indudablemente ha agregado nuevos valores a muchos espacios del centro o del norte de México, o bien a diversos ámbitos europeos, asiáticos y africanos a los que han llegado voces mayas, cacao, o miel, por citar algunos ejemplos.

En esta entrega de Glifos algunas contribuciones dan fe de lo antes dicho; desde los orígenes precolombinos, brevemente reseñados por el suscrito, y luego los tiempos del dominio hispano con instituciones europeas impuestas. Más adelante el lector recordará o entenderá mejor varios aspectos de la gastronomía campechana o bien evocará el rincón champotonero.

Antonio Benavides C.